

Flechas y Relayos

Nº 311 • AÑO XI • REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: QUIJONES, 4 y 6

TELÉFONO: 23-54-68 • MADRID • 31 DE OCTUBRE DE 1948

SEMANARIO JUVENIL ESPAÑOL

ARCOS Y RIFLES



Cuando la Nación que es hoy más poderosa de la tierra, pertenecía a sus primeros habitantes, y los «colonizadores» marchaban en sus carretas a adueñarse de los terrenos que el Estado incipiente les había concedido nominalmente; cuando las balanzas eran el verdadero Código de Justicia, una familia, de composición un tanto extraña, se dirigía hacia el Oeste.



¿Falta mucho para llegar, Luciano?

Tres días, Huguí. Nuestras tierras están en la ladera de esas montañas.

Luciano González, español se había casado en Nueva España con la bella azteca Huguí. El matrimonio, con el hijito que Dios le había dado, cruzó el Río Grande del Norte y se internó en aquel fertilísimo país, del que todo el mundo se hacía lenguas. Allí sí que se harían ricos. Nueva España estaba tan exprimida, tan trillada...



¡Ay Luciano, jamás me consolaré de haber abandonado mi tierra!

No llores, mamá. Papá dice que hay que arriesgar-se para conseguir algo.

¿Por qué, Huguí? ¿No abandoné yo la mía, y gracia a eso te conocí?

El jefe de las oficinas de Colonización, al entregarle el plano con la situación del lote a él asignado, ya había advertido al nuevo colono que aquella zona era muy peligrosa. Los indios de aquella región, los pawnees, eran orgullosos y guerreros, pero...



Soy español. Acepto.

...pero sólo allí podemos darle un lote tan grande. Usted verá.

¿Te dijo el Jefe que era una zona peligrosa?

Por Dios, Huguí. Una balsa de aceite.

Luciano mintió a su esposa. Hizo mal, pero, ¿no hubiera sido peor revelar la angustiosa verdad? Huguí había heredado de sus antepasados una bravura y un coraje poco comunes. Ya se enfrentaría con la dura realidad cuando ésta se presentara. ¿Para qué anticiparse a los acontecimientos? Y a los tres días...



Mira, Huguí. Nuestros poseiones.

¡Cuánto terreno! ¿Es posible que sea nuestro?

Cuando la noche descendió sobre los copudos abetos, y el intrépido colono detenía su carromato frente al caudaloso río...



¡Diablos! ¡Una flecha! ¡Buen recibimiento!

Tú me ocultas algo, Luciano.

¿Yo?

En pocos días estuvo terminada la rústica vivienda. Junto al hacha que derribaba los corpulentos troncos, Luciano colocaba siempre su carabina. Huyumi, ante semejantes precauciones, sonreía con escepticismo.

¿De modo que una balsa de aceite? ¡De aceite... hirviendo!

Anda, querida. Vamos a comer.

Cuando se dirigían a la cabana, un grito desgarrador turbó el hondo silencio de la espesura.

¿Has oído? ¡Es nuestro hijo!

¡Corramos!

¡Lo veremos!

¡Mira, Luciano! ¡Se lo llevan!

¿Estás loco? Matarías a nuestro hijo también.

Muy pronto, el redoblar de los cascos del brioso corcel se perdió en la distancia. La dolorida Huyumi se dirigió a la cabana con el rostro entre las manos. Pensó brincar sobre otra cabalgadura y seguir a su marido, pero...

No volveré sin él.

¡Que la Virgen te proteja, Luciano! ¡Tráemelo!

Llevas razón, Huyumi. Pero lo alcanzaré.

...sólo tuvo fuerzas para llorar y llorar. Y cuando alzó la vista...

Dos amigos tuyos, bella india. Sí, Jackson y Mortimer, sociedad limitada. ¡J!, ¡j!

¿Quiénes son ustedes?

Jackson y Mortimer, sociedad limitada, era la «razón social» que agrupaba a los dos más grandes terratenientes de la comarca. Las fincas de ambos estaban divididas por el lote adjudicado a González. Según ellos, su visita era cumplido, pero...

Siéntense, por favor.

No, muchas gracias. Nos vamos a marchar en seguida... los tres.



¡Fuera de mi rancho!
¡Fuera, he dicho!

¿Qué te parece, Jackson? Nos echa: ¡Ja, ja!
Tendremos que quedarnos entonces.
¿eh, Mortimer?



¡Atrás!

Necesito una mujer que me guíe y que me lave la ropa. Tú me servirás. Dame la cuerda, Mortimer.

Por más que Huyumt les recordó que estaban hablando con la esposa de un colono como ellos, a la cual debían respeto y consideración, no logró dominar sus carcajadas.



Jackson y Mortimer, sociedad limitada.
¡Ja, ja!

Aquellos hombres no podían concebir que una india fuese la esposa de un granjero. Pertenece a un Estado que exterminaba a los aborígenes, en lugar de darles, su sangre, su nombre y su religión. No eran españoles. Eran...



¡¡CUIDADO!!

Entre tanto, Luciano González, el valiente y esforzado español, galopaba tras las huellas del pawnee. El fugitivo había huido en dirección a las cumbres. Sólo el instinto del noble bruto evitaba que ambos rodasen al abismo.



¿Qué es eso?
¡El poblado de los pawnees!

Con todo sigilo, abandonando su caballo, se arrastró hacia el fondo de aquel valle interior. Ni las serpientes podrían hacerlo tan silenciosamente. Sin embargo...



¡Que el Gran Manitú le acoja en su seno!

¡Espera! ¡El Jefe desea una cabellera negra!



¿Qué lengua habla?

Desde luego, no es inglés.

¡Soltadme, perros!
¡Soltadme!



Ojo de Baitre y Pluma de Garza, dos bellos nombres para tan horribles poseedores, atrastraron el prisionero hasta la plaza del centro del poblado. Allí, con capanto indecible, asistió Luciano al más estremecedor espectáculo de toda su vida.



Fue la única vez en su existencia que Luciano González suplicó. Pero esta vez lo hizo humillándose hasta la degradación. ¡Se trataba de su hijo! De rodillas ante el Gran Jefe derramó todas las lágrimas que había almacenado su heroico corazón a lo largo de una vida de valor y de sacrificio. Todo inútil. El Gran Jefe no le entendía.

¡Ah, yes, yes! ¡Poco pero yes!

¿Tú...no...hablar...
«inglisch»?

¿Cómo no se le había ocurrido? Después del español utilizó el quechua, el aimara, el dialecto de los tlticas, de los chichimecas de Sierra Madre... Y ahora comprendía que su interlocutor chapurreaba el idioma de los invasores. Bien. Llegarían a entenderse.



DESDE NUESTRA CABINA

«El cuervo»

El crimen escalofriante y espectacular, la acción vivísima y continua, el ánimo en suspenso ante la sangre fría de un asesino profesional, y todas las emociones que el género policíaco requiere, se encuentran en esta película, interpretada por Aland Ladd y Verónica Lake y dirigida por Frank Tuttle, bajo el siguiente

ARGUMENTO

La pistola criminal de Aland Ladd se alquila para cometer los más horribles asesinatos. En los bajos fondos neyorquinos se conoce a Aland con el alias de «El cuervo». Es un hombre de profunda y acerada mirada, que pone temblores de muerte en sus enemigos. La policía norteamericana le busca con ansiedad.

Noticiario breve

Parece que hay un recrudecimiento en la fiebre de producción nacional. ¡Ojalá dure mucho!

Pero deseáramos ver nuevos nombres entre los productores de guiones, ponemos por caso.

¿Es que en tantos años como llevamos de rodaje se ha cubierto la plantilla?

El «Almanaque de Flechas y Pelayos» que se avecina, traerá una página de cine..... ¡de miedo!

Y entre otras cosas interesantísimas, la sinopsis de las dos mejores películas españolas y extranjeras, respectivamente, de la temporada.



Aland Ladd y Verónica Lake en «El cuervo».

Deseoso de caer de rivales en el campo de sus fechorías, da muerte al jefe de una organización de espionaje que lo ha traicionado. Con este motivo se ve forzado a la huida, perseguido de cerca no tanto por los secuaces del rival como por los agentes. Entonces se produce su encuentro con Verónica Lake, quien le causa un efecto extraño y profundo. Sin embargo, convencido que se trata de un emisario secreto de sus enemigos, se repone y trata de eliminarla. Y por primera vez en su vida azarosa y culpable, la ternura y el encanto femenino mueven su corazón a la piedad. «El cuervo» no mata ni matará en lo sucesivo. Se entrega y muere arrepentido de sus crímenes.

DEL LÁPIZ DE NUESTROS LECTORES

por J. M. Poiret. - (Madrid)

MARGARITA ROBLES



Ha sido actriz de teatro y está casada con Gonzalo Delgrás. Es escritora, guionista y artista de cine. Ha trabajado en «Un marido a precio fijo», «La boda de Quinita Flores», «La condesa

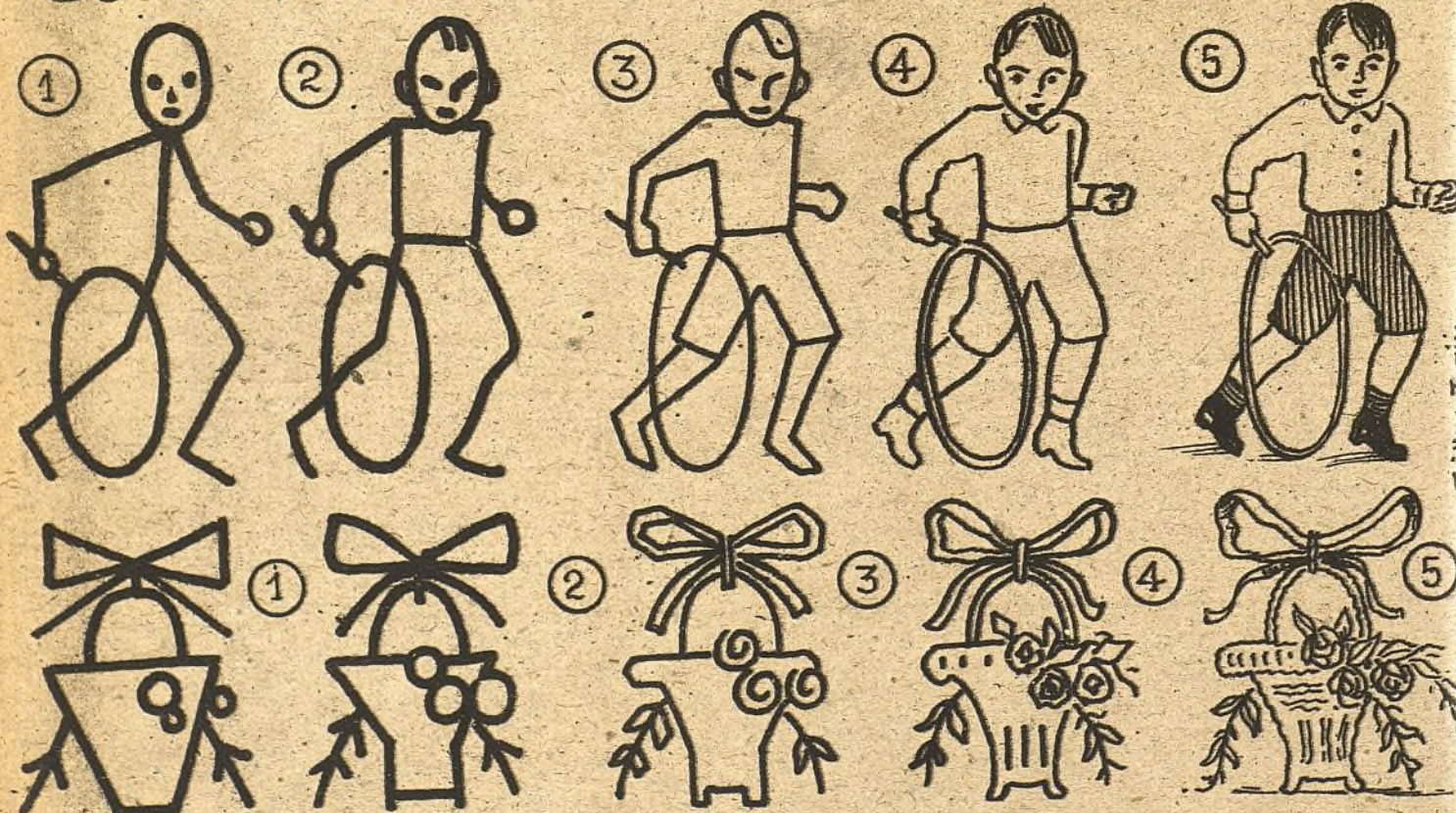
Maria», «Altar Mayor» y «El hombre que veía la muerte».

RAUL CANCIO

Nació en San Sebastián el 18 de septiembre de 1910. Sabe jugar al fútbol, pelota vasca y es torero además de artista de cine. Ha interpretado «Raza», «Castillo de naipes», «Afan-Evu», «Audencia pública», «Lluvia de hijos», etcétera. Y finalmente, Raúl se ha convertido en director cinematográfico con «Amarás a tu prójimo».



El DIBUJO ES FACIL...



Dibuja los esquemas (dibujos sencillos con trazos fuertes) varias veces y a mayor y menor tamaño hasta realizarlos con facilidad. Después, no tienes más que trazar sobre las mismas líneas que vayan completando las distintas fases del modelo definitivo. Esto lo ejecutarás con trazo fuerte. Las anteriores figuras las dibujarás sin apretar el lápiz. Así no precisarás de la goma de borrar. Ellas solo te servirán de guía. Cuando hayas hecho estos ejercicios repítelos de memoria, es decir, sin los modelos a tu vista. Te será muy útil esta labor para hacerte dibujante. Colorea a tu gusto estos dibujos, siempre observando modelos parecidos en el natural.

SI SIGUES ESTOS CONSEJOS

Ayuntamiento de Madrid

(CONTINUACIÓN)

La Secta del Tigre de Oro

GUION de
F. García Lugo

RESUMEN DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

En las montañas del Tíbet, la secta del «Tigre de Oro» va en busca del Gran sacerdote, que se supone es un muchacho blanco de 18 años. Osman, el que interinamente actúa de jefe, se opone, pero Kali, otro de los sacerdotes, envía una expedición a buscarle. Osman jura oponerse por todos los medios a que el muchacho llegue al templo sagrado y, a tal efecto, prepara una salida de sus adictos.

En el «Llano pardo» un destacamento inglés montó, años atrás, un puesto de vigilancia en la ruta del Tíbet. Al cabo de unos meses, lo que empezó siendo un campamento se transformó en un verdadero fuerte y las casas de madera de los colonos empezaron a codearle. Más tarde, las familias de unos y otros se asentaron con ellos.

Hay que estar prevenidos. Estos malditos indígenas creo que traman algo.

No se atreverán.

El Mayor Harrison, ante el temor de una emboscada por parte de los adoradores del «Tigre Sagrado», reúne a sus hombres y les ordena estén preparados ante cualquier eventualidad.

Y yo os digo que algo traman contra el fuerte. ¿No te parece, Luke?

Desde luego, Alexander. Opino que debemos averiguarlo.

Los hijos de los oficiales del fuerte se proponen ayudar a sus padres, para lo cual celebran una reunión y acuerdan vigilar a los Siks.

Cuando las fuerzas de Kali pasaron por el lugar de la selva donde les esperaban los esbirros de Osman, éstos se lanzaron al ataque luchando rabiosamente, pero fueron vencidos al fin y perseguidos por el bonzo, que efectuó entre ellos una gran mortandad.



Kali y sus hombres llegan al poblado inglés dispuestos a raptar al hijo del Mayor, el joven Alexander, quien debido a la cicatriz que ostenta su espalda producida por la garra de un tigre, malherido en una cacería, es tomado por el esperado «Sapientísimo Bonzo» que tiene la misma cicatriz del muchacho. Kali envía a Pao Kih al poblado para que lo atraiga a una emboscada.

¿Es aquí, Pao Kih, donde viste a nuestro «Gran sacerdote»?

Aquí mismo.

Sahib: me envía Taj Mahal, el mago de Inhu, para que te diga que a tu padre y a sus soldados les espera la muerte. Sólo tú puedes salvar a todos viniendo conmigo a su choza.

Espera, avisaré a mis compañeros.

¡Librete el Gran Lama de hacerlo! Moriríais todos si tal hicierais. Eres tú sólo quien puede evitar la catástrofe con tu presencia. Ven conmigo.

Y el valiente muchacho, con la esperanza de ser útil a los suyos, sigue al rapsabundo sin ningún temor ni desconfianza a una traición.

¿Falta mucho para llegar?

En aquella loma tiene su choza el mago.

Un escalofriante precipicio cortaba toda huida en caso de peligro, Alexander comenzaba a dudar, pero ya no era cosa de volver sobre los pasos. Además, tenía la vaga impresión de que él llegaría a ser útil a la causa de todos los moradores del fuerte que, allá lejos, en el fondo del valle, veía como un puntito.



MEMORIAS de NACHO PERRO DETECTIVE

RESUMEN DE LO PUBLICADO.—Estamos ya en los últimos capítulos de estas apasionantes «Memorias» de «Nacho»: un perro detective que se ha hecho famoso por sus inteligentes trabajos policíacos. El misterio que rodeaba al asesinato del alumno número Uno, de la Academia «Argos», comienza a desvelarse. Ya hemos visto que fue asesinado por haber arrebatado a una cuadrilla de bandidos los planos de una mina rica en uranio y, antes de que formulara la denuncia, los bandidos decidieron envenenarlo.

CAPÍTULO XIV

Llegué a tiempo para ver por una rendija de la puerta, lo que pasaba en la Conserjería. Allí estaban Agapito, un hombre desconocido y el conserje. El desconocido acosaba a preguntas al conserje:

—¿No dijiste que tenías el bastón? ¿Que lo habías cogido del seto? ¿Que estaba escondido debajo de tu cama? Y llegamos aquí y el bastón ha desaparecido! Déjate de bromas; ¿dónde lo guardas?

—Ya lo dije repetidas veces—sudaba el conserje. Lo cogí del seto esta misma tarde.... lo traje aquí, a mi habitación. Y lo metí debajo de mi cama. ¡No me explico quién me lo haya podido quitar!

—¡Pues tienes que explicármelo!—dijo el desconocido empujando una pistola. Además, nos has estado engañando. Cuando buscábamos el bastón en el jardín ¿no afirmabas que había caído en el seto?

—Y eso era verdad....

—Pero ¿no aseguraste también que lo habías cogido tú?

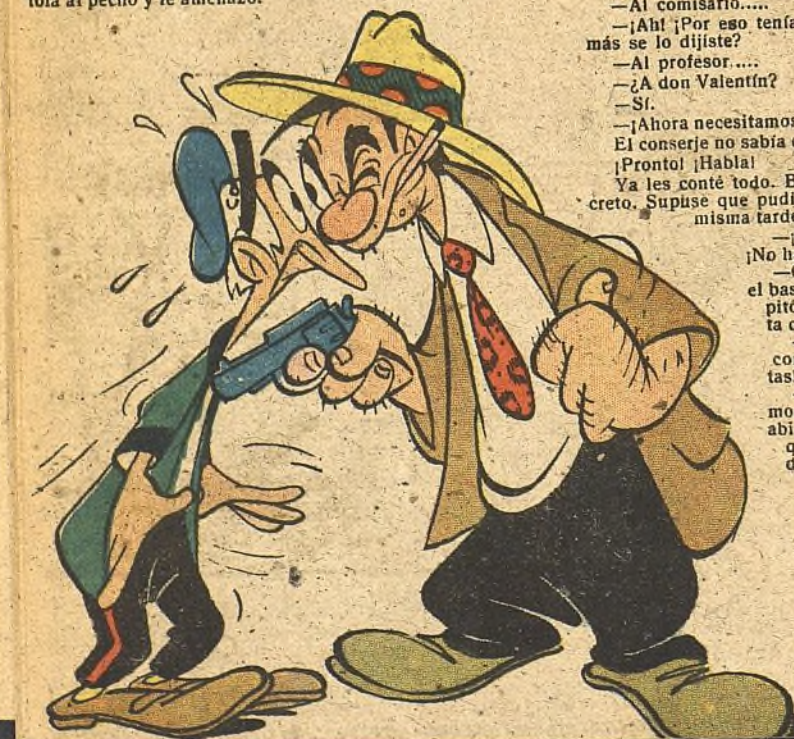
—También era verdad....

—¡Pero eso lo dijiste cuando te apretamos a preguntas, cuando comenzamos a desconfiar de ti!

—Y, entonces, también dije la verdad; que yo lo tenía guardado bajo mi cama.

—¡Mentira, mentira! Porque el bastón no está aquí. ¡Y esto significa que me estás engañando como a un chino!

El desconocido estaba furioso. Le puso al conserje la pistola al pecho y le amenazó.



—Dime, rápido; ¿dónde está el bastón? ¡Te concedo un plazo de dos minutos....!

—¡Dios mío! ¡Soy inocente! ¡No sé nada....! ¡Agapito, por favor, defiéndeme!

Agapito estaba muy silencioso. También debía tener miedo....

Al fin aconsejó:

—Si no quieres sufrir daño, dile todo lo que sepas.

—¡Pues que no me apunte así tan cerca.... con la pistola....! Hablaré todo lo que sé.

El desconocido bajó el cañón de su arma hacia el suelo y exigió con dureza:

—¡A cantar, a cantar! ¡Y, ay de ti si te cazamos en mentiras!

Sacó el conserje un gran pañuelo y se lo pasó por la frente, por la cara, por el cuello, para enjugarse una manantial de sudor que le salía del cuerpo. Luego, comenzó a hablar:

—Yo soy muy curioso. A mí me interesan mucho estas cosas de misterio. En los periódicos leo siempre la crónica de sucesos.... Desde que vi muerto al alumno número Uno, quería descubrir quién había sido el criminal que lo envenenó. Y le propuse a Agapito trabajar juntos.... ¿No es verdad, Agapito?

—Sigue, sigue y no te interrumpas—dijo el de la pistola.

—Y como Agapito no me hizo caso, comencé a trabajar solo. Averigüé que de una fábrica de papel matamoscas había desaparecido una gran partida de rollos. Que el arsenico de estos rollos fue empleado en un laboratorio para fabricar pastillas muy parecidas a las que usaba el muerto para dormir. También sabía que el alumno número Uno estaba amenazado por querer descubrir a una cuadrilla de bandidos que se dedicaba a exportar uranio para un país enemigo. El día de su muerte, le cambiaron al alumno sus pastillas para el sueño por las venenosas. De este modo, cuando él las tomase para descansar de sus pesquisas, moriría envenenado. Yo, aquella misma mañana, en la que el alumno apareció muerto en el jardín, había hablado con él. Y me había dicho: «Llegué tarde a clase. Tengo mucho interés en hablar con don Valentín. Ya sé quiénes son los traidores. El secreto está en mis cosas».

—¿Todo eso lo contaste a alguien?

—Al comisario....

—¡Ah! ¿Por eso tenía interés en apoderarse de todos sus objetos? ¿Y a quién más se lo dijiste?

—Al profesor....

—¿A don Valentín?

—Sí.

—¡Ahora necesitamos saber, inmediatamente, el paradero del bastón!

El conserje no sabía qué decir.

¡Pronto! ¡Habla!

Ya les conté todo. Busqué el bastón, porque oí decir que en él estaba el secreto. Supuse que pudiera haber caído en el seto de boj. Allí lo encontré esta misma tarde. Lo escondí debajo de esta cama. ¡Y no está!

—¡Hay que buscarlo!

—No hay más remedio!

—Cuando dejaste aquí el bastón—intervino Agapito—¿cerraste la puerta con llave?

—Sí, la dejé cerrada con llave, con dos vueltas! Estoy seguro.

—Pues cuando vinimos, la puerta estaba abierta. Eso quiere decir que alguien ha estado aquí antes que nosotros.

—¿Quién ha entrado?—preguntó el desconocido.

—¡Contesta o disparo!

Entonces, yo, «Nacho», empujé con mi hocico la puerta y entré en la habitación para evitar un nuevo asesinato.

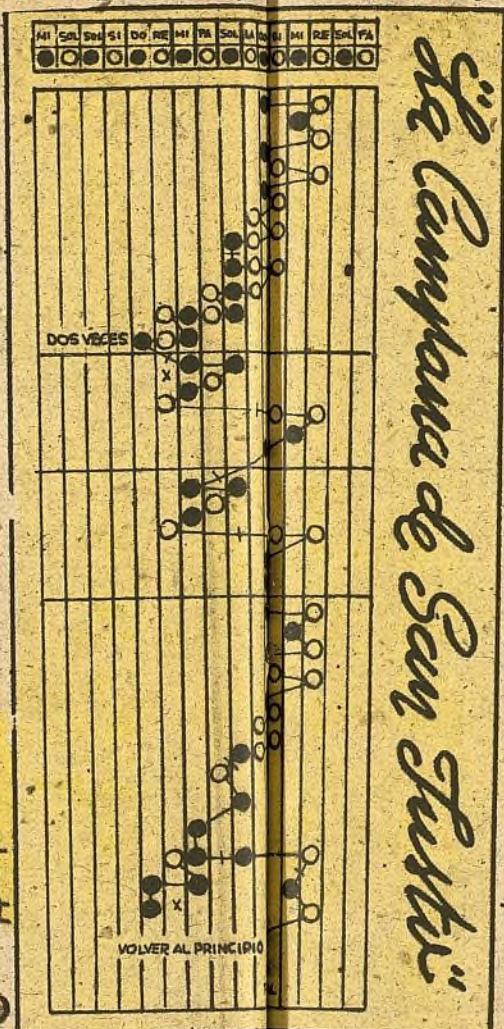
—¡Ese! ¡Ha debido ser ese!—me señaló el conserje para salvarse.

El desconocido y Agapito me miraron.

—¡Altí! ¡Este es «Nacho», el perro de don Valentín! ¡Su amo no debe andar lejos....! Vamos al piso de arriba.... ¡Aprisa! ¡Allí lo encontraremos!



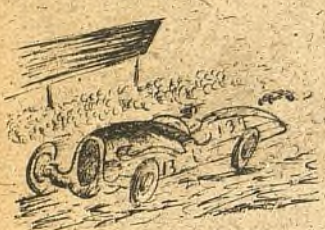
¡¡OH, LA ARMÓNICA!!



Los Deportes



IX GRAN PREMIO PEÑA RHIN

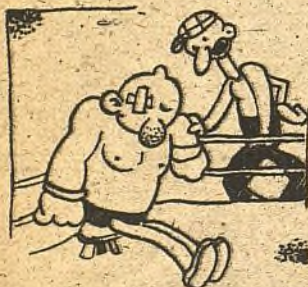


Hoy hay un «plato fuerte» de primera calidad para los amantes del motor. En efecto, el ya tradicional circuito de Pedralbés de Barcelona, verá hoy desfilas por sus anchas avenidas a los bólidos más detonantes de Europa, desplazados a la capital catalana para disputar enconadamente sus importantes premios.

Italianos, franceses, ingleses y belgas, acompañados por nuestros compatriotas, gastarán energías en esta prueba maravillosa para resultar vencedores. Villioresi, Ascari, Igor, Chirón, Farnelli, Ashmore, Wimille, Etancelin, Jover, Palacio, Fábregas... ¿para qué seguir?

¡Ahí va eso!

Después del combate



—Te está bien empleado; ¡si es que no te cubres!

—Bueno, hombre. Tráeme el sombrero.

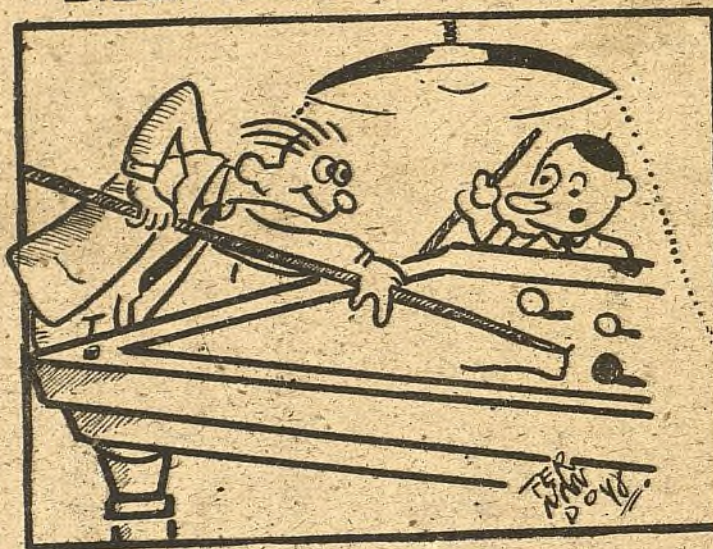
(Dib. J. M. Peiró.—Madrid).

¡Atención!

Ya tenemos aquí el suspirado
VI Concurso Deportivo
en el que nuestros enteradísimos lectores darán muestra de su talento sin par.

6 soberbios premios 6
para los vencedores de la prueba.
(En el próximo número se publicarán las bases)

BILLARISTA DESTROZÓN



—¡Fíjese, amigo, fíjese. ¡Le acabo de hacer «siete» de una vez!

(Dib. F. de Miguel.—Jaén).

EL ZARAGOZA SE REFUERZA

Los deportistas de la orilla del Ebro se han cansado de estar en Tercera División, y se han propuesto ascender este año cueste lo que cueste.



Y al decir «cueste lo que cueste» no exageramos nada, pues nos gustaría saber qué cantidad de pesetas han pagado por sus tres últimas adquisiciones. Estas han sido las de los ex-madridistas Pruden, Ortiz y Alonso.

Los tres constituyen un cuarteto si no en «el bemo», sí con muchos «bemoles». Nosotros ya sabíamos que los mañicos eran valientes de verdad, pero no tanto, vaya... Se conoce que no se contentan con un Pilar, y quieren tener cuatro buenos «pilares» para su equipo.

(Dib. J. M. Peiró y J. Secades).

¿CARRERA O CAZA?



(Historieta muda... pero sonora, de F. de Miguel.—Jaén).

Escudo



Este que aquí veis, remitido por nuestro Buen amigo asturiano J. Secades, corresponde a la pasada Olimpiada londinense.

Su color es blanco, queriendo simbolizar la pureza del deporte de estas competiciones, y los cinco aros representan a los cinco continentes del mundo estrechamente unidos.

En la parte inferior de los anillos se leen estas palabras: «Citius, altius, fortius», que significan: «Más rápido, más fuerte, más alto».

No hace falta decir que el edificio que aparece en el dibujo, es el característico Parlamento inglés, símbolo de la capital británica.

Frases hechas



—Y luego dirán que las «copas» le derriban a uno...

(Dib. J. M. Peiró.—Madrid).

Cartelera

Nueva jornada ligera en la que destaca ese emocionante encuentro entre barceloneses y valencianos, que esta temporada aspiran a clasificarse campeones.

PRIMERA DIVISION

- Oviedo—Celta
- Madrid—Español
- Coruña—Sevilla
- Tarragona—Valladolid
- Alcoyano—A. de Bilbao
- Sabadell—A. de Madrid
- Barcelona—Valencia

SEGUNDA DIVISION

- Levante—Ferrol
- Gerona—Badalona
- Castellón—R. Sociedad
- Baracaldo—Murcia
- Granada—Málaga
- Santander—Hércules
- Gijón—Mestalla



PÁNICO en la OLIMPIADA

Johnny Wood

Y mientras tanto, en la Embajada de Piotr Stephanovitch, éste, discutiendo con el alto dignatario, trataba de justificarse.

Cuando llegamos a "la quinta" ya habían huido. La culpa no fue nuestra, camarada Embajador.

Vosotros veréis. Si no lográis impedir que Gálagan actúe mañana...



El maquiavélico comisario y su siniestro "ayudante" prometieron a su "embajador" lo que éste les pedía. Juntos, en la carretera...

Y así, cuando salga de la Legación hacia el campo, estallará la bomba debajo de las ruedas del coche. Es una solución desesperada, pero no podemos elegir.

Está bien, com... pañero.



A la mañana siguiente, desde que el sol salió de las lejanas montañas y sus potentes rayos comenzaron a inflamar el purísimo azul del cielo, el público, utilizando cuantos medios de transporte existían en Lipsos, se dirigió al monumental recinto deportivo.



¿Y Gálagan? ¿Venard?

Dios quiera que sí.



Las diferentes delegaciones iban alineándose en el centro del vasto campo. McNeill y Hugues, el entrenador de Gálagan, se dirigieron a la Legación de su patria en busca del «fenómeno».

Hay que andar ligero. Las pruebas van a comenzar dentro de media hora. ¿No es así, Hugues?

Así es, mister McNeill.



Gálagan ya estaba preparado. Se encontraba en magnífica forma, a pesar de los rudos trabajos y alocuciones emocionales de los días pasados.

Vamos, «fenómeno». La puntualidad es uno de los requisitos del deporte. Ahí tengo el coche.



Suerte, Gálagan. A ver cómo dejáis a usted nuestros colores.

Pero si bien aquellos hombres no sabían que caminaban a una muerte segura, Johnny Wood sí estaba enterado. Ibrahim, el judío, llevado de su odio hacia Piotr Stephanovitch...

¿Una bomba? ¿Allí, a la salida de la Legación? ¿Y cómo se ha enterado?



Anoche, esos hijos de perra, estuvieron fabricando la máquina infernal en los sótanos de mi casa.

El dolor espantoso que le produjo al detective su herida no fue obstáculo para que se quitara el casaca-trillo y se lanzara a todas las por las arterias principales de Lipsos. Las calles, atestadas de gente que marchaba en dirección contraria, dificultaban su marcha.



¡Dios mío! ¡Haz que llegue a tiempo!

¡Construye tu aeromodelo!

75. Como se disminuye la resistencia inducida.—La resistencia inducida se disminuye de cuatro formas:

- Rebajando los bordes marginales.
- Redondeando los bordes marginales.



Fig. 68

- Dando torsión geométrica al ala.
- Dando forma elíptica al ala.

76. Rebaje de bordes marginales.—Este método se emplea porque disminuye la sustentación, y por tanto, la diferencia entre la presión y la succión, causantes de la resistencia inducida (Fig. 68).

77. Redondeado de los bordes marginales.—Al hacer esto (Fig. 69) merma la superficie sustentadora y por tanto la sustentación.



Fig. 69

AEROMODELISMO - II

78. Torsión geométrica del ala.—De esta forma se disminuye el ángulo de incidencia en el extremo del ala, haciendo que el perfil posea en esa parte la mínima sustentación (Fig. 70.)



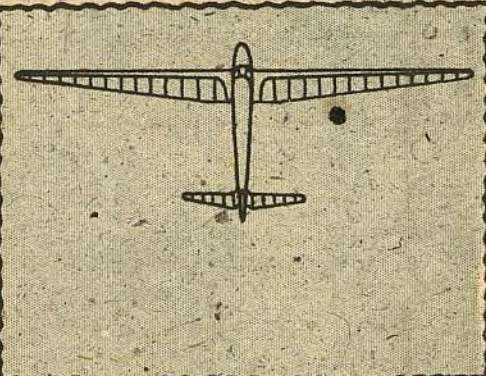
Fig. 70

79. Forma-elíptica del ala.—Si se le da forma elíptica a el ala, la superficie sustentadora va disminuyendo gradualmente hasta los extremos, con lo que resulta mínima la sustentación en estas partes (Fig. 71).

Como resultado de la puesta en práctica de



Fig. 71



los cuatro procedimientos anteriores tenemos una repartición elíptica de la sustentación a lo largo de la envergadura, como puede verse gráficamente en la (Fig. 72).

80. Diagrama polar.—Como ya sabemos (72),

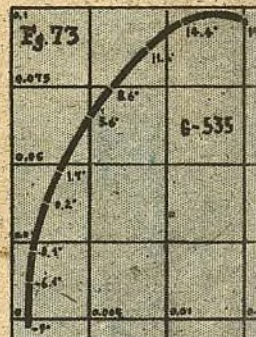


Fig. 72

la sustentación y la resistencia al avance de un perfil, varía con el ángulo de ataque. La polar es una curva que nos da gráficamente estos valores (Fig. 73). La curva está en un diagrama formado por dos ejes perpendiculares; en el vertical se leen los valores de sustentación y en el horizontal los valores de resistencia al avance.

Los ángulos se escriben al lado de la curva.

El velero de concurso, construido inspirándose en el albatros, tiene las alas largas y delgadas con resistencia marginal pequeña y magnífica capacidad de volar a vela.



EXPERIMENTO AERODINAMICO

En el túnel aerodinámico se ha puesto un robusto atleta con un escudo, para resistir una velocidad del viento de unos 40 metros por segundo, superior a la de los huracanes corrientemente observados, pensando que como esa velocidad le corresponde una presión de 100 kilos por metro cuadrado podrá aguantarlo... Pero antes de alcanzar el viento dicha velocidad da con él en el suelo quitándole su escudo.

Entonces, un niño dice que puede resistir esa velocidad con la que el atleta ha fracasado. Efectivamente se coloca en el túnel con el mismo escudo poniendo en la parte posterior otro de una forma especial, con lo que lo aguantará sin esfuerzo y con sólo una mano.



El hombre que Estrellita dejara fuera de combate recobró al fin el conocimiento. Con grandes esfuerzos consiguió librar su dolorida cabeza de la abolladura escafandra.



Sospechando que algo raro sucedía en el almacén, se acercó hasta la boca del embudo y miró hacia abajo tratando de descubrir algo. No vio el cañón de la ametralladora.



Y en aquel momento apretaba el gatillo el otro individuo. Sonó un ruido. La mar de raro, el que estaba asomado recibió la descarga en el cráneo... y desapareció en el espacio dando vueltas como un petate.



Pero mientras esto sucedía, había pasado bastante tiempo, y el planeta Maleante estaba muy cerca de la vieja y pequeña Tierra. Parecía imposible ya evitar el cataclismo. El profesor Plombagina, se dio cuenta de todo desde el «Ray de los Alisios» y sus pocos cabellos se pusieron de punta. ¡El fin de todo, era cuestión de horas!

(CONTINUACIÓN)

Conflicto Interplanetario



¡Despacio, Willian! ¡Es menester no errar el golpe! ¡Ten presente que de nosotros depende mucho más que la vida!

¿Se producirán los rayos al contacto con la trilita?

¿Qué más da? ¡Lo importante es destruirlos! Pero, es menester acercarnos más...



¡Todos! Yo los contaba... Este también los vió. Cada vez que apretaba caían y caían...

Está bien vuestras muestras de alegría, sin embargo, es preciso no dormirse sobre los laureles. ¿Decís que, todos, todos fueron aniquilados?



¡A por ellos! ¡Nuestros son! ¡Se acabaron los rayos en Marte! ¡No dejéis uno sólo con vida!



¡Hombre Tierra! ¡Levántese! ¡Arde nuestro refugio! ¡Algún enemigo se salvó!

¡Hugamos! ¿De dónde vendría la muerte? Todos malos cayeron. Hombre Tierra es poderoso, y sin embargo...



Y tras de las bombas irrumpieron los extranjeros, al asalto, en el refugio de Losada y sus amigos.

¡Willian, usa las armas! ¡Estos bárbaros tienen una fuerza im...po...sible!



¿Qué dices ahora? Vas a morir si intentas quedarte con nosotros...

¡Hombres vienen más nuestros! ¡Ooooh!

¡Aaa...! ¡Suelta que me ahogo!

Más por fortuna, el mensaje de Losada fué captado por los de Uriadil, y el profesor Solis y sus acompañantes, en «El lueero agul» volaban ya sobre las cabezas de los luchadores.



INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Ilusiones

Jugaban los niños—sus charlas oía,
hablaban alegres—sobre el porvenir.
¿Qué quieres ser, chico—uno a otro decía.
La afición de todos—salíó a relucir.

—Yo a caballería—trota no me asusta;
yo de infantería—llevaré fusil.
disparar cañones—a mí más me gusta:
yo quiero el tricorno—de guardia civil.

Yo tan vivaracho—seré electricista;
yo de buena pasta—pasteles haré;
pues yo detective—tengo buena vista;
yo torero majo—¡qué aplausos oí!

Aquí saltó un niño—de brillantes ojos
de angelical rostro—alma de Javier;
bien caros amigos—bonitos antojos.
mas yo a otra carrera—me siento atraer.

El dinero es tierra—la gloria ¡ay! es viento
bueno es por la patria—sin fin trabajar.
mas yo un entusiasmo—aquí dentro siento:
por salvar las almas—iré a misionar.

Tony D. Prieto

Calle Oviedo, núm. 3
Villafranca de los Barros (Badajoz).

Futbolista



Carlos M. Aubia
7 años.

Morrell (Tarragona).

Gilda



Alejandro Fernández
Añcha, 5. Mora (Toledo).

Dos anécdotas

Cuando se representó
por primera vez la comedia
titulada: «El amor
filial o la piedad de palo»
se imprimieron los car-
teles con tanta prisa
que se hizo la tirada sin
corregir las pruebas y apa-
reció anunciándose lo si-
guiente: «El amor de palo
o la piedad filial».

Don Pedro de Alarcón
asistía a una gran cena
de Navidad, en la que se
sirvió un plato tan abun-
dante de jamón, que so-
bró otro igual entero.

Había hecho con tanto
gracejo el elogio al man-
jar, que la dueña de la
casa, gran admiradora
suya, dijo al criado:

—Mañana lleve usted
este jamón a casa de don
Pedro, Antonio.

Alguno de los comen-
sales objetó:

—Se trata, sin duda,
de alguna broma.

A lo que muy serio el
autor del «Sombrero de
tres picos» contestó:

—Eso aquí será una
broma, pero en mi casa
es un jamón.

José Pardo

Cta. de Sto. Domingo, 12.
Madrid.

Chiste



—¡Caramba, qué her-
moso huevón!

—Si, es que Juanito
confundió mi cabeza con
el fambor, y...

El duelo

Gustavo Adolfo de
Suecia prohibió el duelo
en su ejército, bajo pena
de muerte. Díjoles una
vez el rey a dos oficiales
que fueron a pedirle per-
misos para batirse:

—Está bien; pero yo iré
de testigo.

Fué, en efecto, al cam-
po con su escolta, formó
con ella el cuadro, po-
niendo en medio a los
duelistas, y les dijo:

—Ahora batíos hasta
que uno de vosotros caí-
ga muerto; y al otro le
haré cortar en seguida la
cabeza.

Quedaron aterrados
los oficiales y a una se-
ñal del rey se dieron las
manos y se reconciliaron
para siempre.

Jesús Díaz

Calle Calvo Sotelo, 8.
Encinasola (Huelva).



bellido.

asombro que es de supo-
ner entre los comensales:
«Ayer fuimos lo que vos-
otros sois; mañana seréis
lo que somos nosotros».
Hicieron por segunda vez
un profundo saludo y se
retiraron.

José Pardo

Cuesta de Santo Domín-
go, 12. Madrid.

Cuál es el origen del papel secante

En una fábrica de papel
de Berkshire, sucedió un
día que a un operario se
le olvidó echar en la pas-
ta la proporción corres-
pondiente de sísa. Hecha
la fabricación, el papel
se malogró, y, como se
consideró inservible, se
echó a un lado y el opera-
rio sufrió una reprimen-
da por su descuido. Pa-
sados algunos días, el
dueño de la fábrica, ha-
biendo de hacer un apun-
te, tomó para ello un tro-
zo de aquel papel, y se
enojó mucho al ver que
se le corría en él la tinta.
Mas se le ocurrió que
aquel papel podría servir
para secar la tinta tan
bien como la secaba la
arena. Hizo la prueba, y
siendo ésta satisfactoria,
el fabricante anunció su
descubrimiento y lo puso
a la venta con el nombre
de PAPEL SECANTE.

Fernando de Miguel
Av. de Madrid, 31. Jaén.

Esqueletos que hablan

Un anécdota de Edison

Entre las genialidades
científicas del célebre
Edison, cuéntase la si-
guiente:

Habiendo invitado a
varios de sus amigos a
un opíparo banquete,
abrióse la puerta de la
sala en lo más animado
de la conversación y apa-
recieron dos esqueletos.
Inclinándose ambos en
respetuoso saludo, y acto
seguido entonó uno de
ellos un soneto que el
otro acompañaba tocan-
do el violín.

Produciase el movi-
miento de dichos esque-
letos mediante una inge-
niosa aplicación de la
electricidad, y los soni-
dos, por medio de aparatos
fonográficos.

Fué lo más curioso del
caso que al acabar su
macabro concierto, acer-
cáronse los esqueletos a
la mesa y dijeron con el



Fernando de Miguel
Av. de Madrid, 31. Jaén.



José M. Petró
Donoso Cortés, 4.
Madrid.

Final de discusión



—Yo me lavo las ma-
nos como Herodes.

—Como Pilatos, que-
rrá usted decir.

—No, no, como Hero-
des; ¿o es que Herodes
no se lavó nunca las ma-
nos?

Antonieta D. Prieto

Calle Oviedo, núm. 3,
Villafranca de los Barros
(Badajoz).

¿Sabías que...

...el velocípedo lo inven-
tó Drais en 1817?

...el primer par de gafas
fue construido por un
italiano en 1299?

...el juego de damas lo
inventó un griego hacia
el año 1224?

...el primer órgano lo
construyó Arquímedes
220 años antes de nuestra
Era?

...el reloj «remontoir» lo
inventó Noel en el año
1851?



Juan José Torri
14 años
Ibiza (Baleares).

Chistes

Entre locutores de radio:

—Dicen que el que in-
terpretó ayer el papel de
Tarzán estaba loco.

—Me parece que sí.
Cuando terminó su ac-
tuación, se fue saltando
por la antena y llamando
a los animales.

a. a. a.

Le pregunta un profesor
a un alumno:

—Vamos a ver, Mano-
lito: si tu mamá te da tres
pesetas y te gastas dos
veinticinco, ¿cuánta te
queda en el bolsito?

—Lo justo para com-
prar FLECHAS Y PELATOS.

Manuel de la Fuente

«Chicho»

León.

Perfumes con gracia

El dependiente.—A su
esposa le irá bien con
«Madera de Oriente».

El comprador.—No...
con la de olivo también
sigue p'lante.

Toni Domínguez

Villafranca de los Barros
(Badajoz)



Alfonso Saselli
14 años
Mosén Diego de Valera,
n.º 14, Cuenca.

Chiste



—Usted lo que tiene
en el estómago es una
cucharilla de un resta-
urante.

—¡Ah, pues me quedo
más tranquilo; creí que
la había olvidado encima
de la mesa!

Fernando de Miguel

Avenida de Madrid, 31.
Jaén.



ARCOS Y RIFLES



Yo... querer... tu... cabellera... negra. Todos tener rubias. Estar... cansado. ¿Por qué no no ser... tuya... también rubia?



¿Porque yo soy español!

El Gran Jefe no sabía qué era aquello de «ser español». Luciano se lo explicó. Ser español consistía en levantar iglesias, edificar escuelas, hacerse hermano de los indios, casarse con las indias...



Dientes de Sapo, tú eres nuestro hechicero, el más sabio de la tribu; dime: ¿es nuestro amigo el extranjero?

Si es cierto que su hijo lo es también de una mujer de los valientes guerreros del otro lado del Gran Río, es nuestro amigo, si no.

Dientes de Sapo, el sabio hechicero, propuso que fueran a comprobarlo. Las mujeres de los invasores eran tan diferentes a las suyas que sólo con mirarla podría verse si el español mentía. Y cuando el alba tiñó de rosa los altos picachos...



Veremos si mientes.

Los españoles no mentirán jamás.

Durante la larga galopada, Luciano seguía hablando de la labor colonizadora de sus compatriotas en Nueva España. El Gran Jefe callaba, meditando.

¿Qué diferentes vosotros a éstos que nos persiguen como si fuéramos coyotes. Nos acorralan como a las manadas de bisontes y nos exterminan como a las inmundas y ponzoñosas serpientes!

Si, Gran Jefe. No es igual civilizar que «colonizar».

Cuando el sol llegaba al cenit, los expedicionarios llegaban al rancho de Luciano González.



Mira, Gran Jefe. Mi casa y mis posesiones.

¿Tus posesiones? Todo eso es patrimonio de mis valientes guerreros.

A mí me lo dieron.

Si, pero, ¿con qué derecho?



¡Huyumi, Huyumi!

Por lo menos, su nombre es rubio.



¡No está!



Me has mentido después de furiar el calumet. Morirás tú y tu hijo.

¡No te he mentido, Gran Jefe! ¡Te juro que he sido veraz!

Ojo de Buitre y Pluma de Garza, siempre de centinelas, sorprendieron a un hombre en las inmediaciones de la cabaña de Luciano.



Hizo hablar a su «palo de fuego», Gran Jefe.

¡Atadle a la cola de mi caballo!



¡Aguardad! Acaso él sepa algo!



¡Sálveme Vd., González! ¡Vd. está casado con una de las de esa raza! ¡A Vd. le obedecerán! ¡Le aseguro que yo no me llevé a su mujer! Jackson, mi socio, la tiene en su casa.

¿Qué dices, miserable?

El terror había hecho confesar a Mortimer. De otro modo, jamás se hubiera enterado Luciano. Comunicó la nueva al Gran Jefe. Este alzando el «tomahawk» quiso herir de muerte al prisionero, pero González le sujetó la mano.



¿Perdonar?
¿Y qué es eso?

Déjale que
viva. Yo le
perdono.

Asombrado,
el Gran Jefe
permitió que
Mortimer se
alejara. Mien-
tras galopa-
ban en direc-
ción al ran-
cho de Jack-
son, los paw-
nées, lanzan-
do su grito
de guerra,
enarbolaban
sus hachas
de combate.
Con su téc-
nica caracte-
rística, ro-
dearon la vi-
vienda del
infame colo-
no, sin cesar
de dar vuel-
tas en torno
a ella, en
«fila india»
con sus ve-
loces corce-
les.



¡Huyumí!
¡Esposa mía!



¡Miserable!



Pero Mortimer no había permanecido inactivo. Aprovechó su libertad para comunicar con el Fuerte, acusando a González de complicidad con los pieles rojas. Las tropas Federales, al mando del coronel Patterson, salieron a aniquilar a los indios y a capturar al colono que no sabía «cumplir con su deber».



No se preocupe, Mortimer. Ha-
remos un escarmiento ejemplar.
Que emplacen la artillería.

Mire, coronel. Han in-
cendiado el rancho de
mi amigo Jackson.



Está bien. A nuestras
tiendas. Que el Gran Ma-
nitú nos proteja.

No podemos luchar, Gran
Jefe. Traen los terribles
troncos de fuego.

Los soldados, en
cuanto vieron que el
enemigo se replega-
ba, se crecieron, in-
iciando una persecu-
ción que sólo la no-
che interrumpió. Y
amparados en las
sombras, con sus
mujeres y sus hijos
a la grupa, los paw-
nées se metieron en
la corriente del río.
Era el mejor medio
de no dejar huellas.
Y una vez fuera de
peligro...



¿Qué haces,
Dientes de Sa-
po, a lo que nos
ojee el espa-
ñol?

Que aceptamos. Todos
los ancianos piensan
como yo.

Libres de sus
perseguidores, en
pocos días llega-
ron al Río Gran-
del. Después de
vadearlo, se sintie-
ron seguros. Es-
taban en Nue-
va España, la tie-
rra en que los in-
dios eran herma-
nos de los blan-
cos, la tierra en
que los domina-
dores eran pad-
res de los indios,
que no tiranos. El
Gran Jefe, emo-
cionado, abrazó a
Luciano.

Ahora sí que no me arrepiento
de haber salido de esta tierra,
Gran Jefe. De otro modo cómo
os hubiera sal-
vado este hu-
milde
rostro
pálido.

No, hermano.
Los españoles no
sois rostros pá-
lidos. Sois ros-
tros morenos.
Hay mucha
diferencia.



FIN

HUETE

La

LEY del MAS FUERTE

75
cts.



Otra vez el Oeste, con sus hombres rudos y aventureros. Pero también con las gratas estampas de caballistas al galope y de intrépidos «cow-boys». En este episodio no quedará defraudada vuestra atención.

Se publica completo en este número de "Flechas y Pelayos"



Labios ESPAÑOLES

Ramón y Cajal

El 1 de mayo de 1852, en Patilla de Aragón, pequeña aldea de Navarra, nació el que al correr de los años llegaría a pasmar al mundo por su genio y descubrimientos científicos: don Santiago Ramón y Cajal. A los seis años y dirigido por su padre para quien «la ignorancia era la mayor de las desgracias, y enseñar, el más grato y noble de los deberes», aprende

francés y perfecciona sus estudios anteriores. Era entonces de carácter retraído, tímido e insocial y su amor lo absorbían los animales, sobre todo los pájaros, de los que llegó a tener muchas y muy curiosas colecciones; y también el dibujo y la pintura, los cuales ejercitaba a escondidas de sus padres, que deseaban dedicarlo exclusivamente a la ciencia médica. Esta oposición continuada de sus mayores debió operar un cambio brusco en la conducta del muchacho, que se volvió travieso y holgazán para el estudio. Llegó a la temeridad de sus «hazañas» tanto, que a los doce años hubo de sufrir un arresto de cuatro días en la cárcel de Ayerbe, por haber derribado a tiro de cañón (un cañón de madera y lata con proyectil de pólvora, clavos y trozos de hierro, todo obra suya) la puerta de un cercano próximo a su casa. En el Instituto donde cursara el bachillerato continuaron sus travesuras y, aparte el dibujo, en el que tuvo nota de sobresaliente, en las demás asignaturas no destacó nada, viéndose obligado a repetir algunas. A tal punto debieron llegar su desaplicación y mal comportamiento, que le castigaron retirándole de los estudios y haciéndole ingresar de aprendiz en una barbería y poco después en el taller de un zapatero. Fue a la sazón cuando de nuevo su carácter dió una vuelta completa, empezando a estudiar en serio. Y, así, a los 21 años se licenciaba en medicina. En Cuba como capitán médico, añadió una página heroica a su historial científico, y ya de regreso en Zaragoza, y auxiliándose con un pobre microscopio mas otros aparatos comprados a plazos, dedicóse de lleno a la investigación de la anatomía y la embriología. Algún tiempo después su voluntad vióse sometida a dura prueba, pues fué por dos veces derrotado en oposiciones a cátedras, sin que pese a estos fracasos cediera en su empeño. Y así ocurrió que en 1879 acabó por obtener el premio que merecía, al ser nombrado por oposición director de Museos Anatómicos de la Universidad de Zaragoza. Y también hubo de llegar el año 1889, el año «cumbre» para Ramón y Cajal, el año de sus codiciados e incontables descubrimientos en diversas ramas de la ciencia, especialmente de la histología. El mundo científico rindióse entonces a los pies del genio: premios, fama, admiración, respeto; todo le fué justamente otorgado. Las más importantes Universidades extranjeras hicieron «Doctor Honoris Causa», al par que las asociaciones científicas de todo el mundo se congratlaban de nombrarle miembro correspondiente. Con ello la Humanidad parecía devolverle en honra todo el inmenso bien que de su ciencia recibiera.

NOVIEMBRE

8

1873

Por S. FERNÁNDEZ y CONTRERAS

En ESTE DIA...



Muere Bretón de los Herreros

Escritor fecundo del siglo XIX, de una fecundidad comparable sólo en cantidad y extensión con la de Lope de Vega, fué el dramaturgo Bretón de los Herreros, nacido en la Rioja, desde donde pasó a Madrid para consolidar su educación y su saber. Como todo buen español, sintió en su conciencia el fatigazo de la invasión francesa y bien pronto figuró como un soldado más a defender la Independencia de nuestro suelo. Otra vez, de tantas como se encuentran en la historia de las grandes figuras españolas, las Armas y las Letras salían juntas a la lid cuando peligraba el santo nombre de la Patria. Sosegados los acontecimientos y encauzada la vida por sus normales situaciones, Bretón de los Herreros siguió dando al público nuevas obras, por lo general de reconocidos méritos y sobresaliendo especialmente como un formidable versificador, pues su vena poética era tan fácil como notable. Sin embargo, en lo que en realidad descolgó, sin duda por haber persistido más en su estudio y en su análisis, fué en el Teatro, género que él trataba con familiaridad, pues cuantos temas planteaba sabía abordarlos con peculiar maestría, porque a las personas y a las cosas las vela en toda su integridad; y eso que en lo material sólo las percibía «a medias», porque durante una refriega en su juventud perdió un ojo.

Llevó a la escena argumentos tan originales, que lo mismo atendía a lo real que a lo fantástico, dando a esta última modalidad sentido ameno y entretenido por el fondo y por la manera de dialogar sus personajes.

Pero como hemos de ser imparciales en nuestros juicios, conviene advertir que no todas sus comedias merecieron el unánime aplauso, pues la ligereza y precipitación con que iban compuestas, hicieron que apareciesen algunas, las menos, con determinados lunares, que a fin de cuentas no mermaban gran cosa los buenos efectos del conjunto de la obra teatral. De estas son muy conocidas y se recuerdan con agrado: «Muérete y verás...», «Márcela», «A Madrid me vuelvo», «Don Frutos en Belchite», etc. etc.

A los setenta y siete años de edad se fué de su tertulia del «Pamarillo» este infatigable escritor, de quien Valera dijo que poseía tal suavidad en la sátira, que hasta la enlutaba y la hacía simpática....

¡Que ya está bien!



El SANSON EXTREMEÑO

Diego García de Paredes

A propósito de sus extraordinarias fuerzas, refieren los cronistas sobre este gigante extremeño que, siendo aún muy joven paraba con una sola mano la rueda de un molino, girando a toda marcha. Su padre cuidóse con esmero de que el muchacho las desarrollara sin trabas, acostumbrándole al manejo de las armas pesadas, y, cuando apenas contaba doce años,

hizo que le acompañase en algunos combates contra los portugueses y los árabes. En su juventud trabó íntima amistad con el Gran Capitán y en un día solemne fué armado caballero por el propio Rey Católico. Por entonces éste había emprendido una campaña para disputar a Luis XII de Francia el reino de Nápoles, y en ella fué destinado el sanson extremeño a ayudar a los venecianos empeñados en el sitio de Cefalonia. Con un artificio que los turcos llamaban «lupos», consistente en un garfio de hierro muy fuerte, engancharon por debajo de la coraza a Diego, subiéndole a la fortaleza, pero éste, una vez que tocó con sus pies el suelo firme, empezó a dar mandobles con su espadón haciendo tal carnicería entre ellos, que, como cuenta el Gran Capitán en sus manuscritos, «ya a los turcos les había pesado por subirlo arriba». Sólo el cansancio le rindió, y cuando ésto vino a suceder fué encerrado en prisión, librándose de la muerte gracias a sus proezas de aquel día.

No acaban aquí sin embargo las demostraciones de tan portentosa fuerza, pues al dar Pésaro el asalto a la plaza, García de Paredes rompió las cadenas, estrangló a los centinelas y con las armas de los muertos atacó por sorpresa a los turcos, ocupados en la defensa de la brecha.

En otra ocasión, ascendido ya a coronel de Infantería, tuvo lugar una de sus temibles hazañas en el puente del Garellano. «Los españoles, dicen los manuscritos citados, no contentos con haber liquidado los mil y quinientos franceses que en el puente habían entrado, comenzaron con rapidez a pasar al otro lado; las maravillas que en armas se hicieron aquel día en el puente y fuera de él por los capitanes y soldados no tienen parangón. De Diego García ni palabras bastan para contar ni razones para entender. Traía una enorme espada con la que partía por medio al francés que alcanzaba, y todos le dejaban limpio el camino acompañado de unos soldados pasó al otro lado, yéndose derecho a los artilleros franceses que daban fuego a las piezas. Minutos después, las bocas de los cañones se volvían contra sus propios dueños».

A consecuencia de una caída al intentar una prueba de agilidad, en Bolonia, el año 1530, murió tan temible compatriota nuestro.



Capitanes del IMPERIO

Pedro Menéndez de Avilés

Dos villas españolas, Avilés y Santa Cruz de la Zarza, se disputan la cuna del insigne navegante militar Menéndez de Avilés, aunque nació en la primera según unos y en la segunda según otros, allá por el año de 1519. Fué un hombre muy versado en conocimientos

náuticos y uno de los capitanes más intrépidos de su tiempo. La fama de que gozaba por sus temerarios hechos y por su valentía, hizo que el emperador Maximiliano le confiase el corso contra los franceses. Carlos V, en vista de sus grandes merecimientos le otorgó su confianza, continuándole en el destino. Mas no habían de parar aquí sus nombramientos sino que corrieron parejos con las hazañas que realizara, y algún tiempo después era designado capitán general de la flota de Indias, nombrándole Felipe II consejero suyo para acompañarle en el viaje a Inglaterra cuando fué a desposarse con doña María Tudor. Luchó en Flandes contra los galos como jefe de la armada española, participando en muchos combates y distinguiéndose extraordinariamente en la batalla de San Quintín. Después pasó a la Florida como adelantado de estos territorios y gobernador de Cuba. En aquellas tierras ocupadas por los franceses se cubrió de gloria, formando esta expedición tan afortunada, una de las más brillantes páginas de su historia.

Allí destruyó también una colonia protestante, fundada bajo los auspicios de Coligny. En Santander y al tomar posesión de su cargo de comandante jefe de la Armada Invencible, para el que había sido nombrado por Felipe II, fué víctima de una repentina enfermedad que le llevó la vida, muriendo en dicha ciudad el 17 de septiembre de 1574.

Son obras suyas las siguientes: «Relación de las cosas de la Florida, escritas desde el fuerte de San Agustín» y «Representación sobre la fortificación de la costa de la Florida» manuscrito original.